

ta corte en cinco ó seis días. En vano la prensa juiciosa y los espíritus tranquilos levantaban la voz procurando detener á los fugitivos, que quizás en su aturdimiento han ido á buscar atmósferas más viciadas que la que abandonaron, y techos siempre más inhospitalarios que el de su propia morada; el miedo no razona y los trenes han marchado llenos de viajeros hacia el Pirineo.

Y si el huésped que el año anterior hizo estragos en Marsella se presentase al otro lado del Pirineo, ¿emprenderían los fugitivos una peregrinación por el mundo, ó volverían á sus hogares arrojando mayores peligros que los que hoy nos amenazan?... Creemos, y con nosotros todas las personas científicas y estudiosas, que con los adelantos actuales en la ciencia y la buena higiene que hoy observan hasta las familias más modestas, hija de la moderna educación, el mal no es tan temible como en otras épocas, y puede asegurarse que sin las publicaciones oficiales que revelan un exceso de celo, la población de Madrid seguiría hoy tranquila, y el comercio y la industria no tendría que lamentar pérdidas de gran consideración.

Esta preocupación ha quitado el gusto á todos los ánimos, y puede decirse que las fiestas han dado punto al publicarse las primeras noticias de cólera: no obstante, en los primeros días del mes tenemos que registrar dos fiestas de esas que dejan imperecedera memoria: fué una la *matinée* de los marqueses de la Fuente y Sotomayor, que consintieron en repetir una de estas fiestas únicas en su clase, en su precioso hotel de la Fuente Castellana. Repitióse, pues, lo mismo ya descrito en otra fiesta anterior: la iluminación de los jardines y de los salones, las dobles músicas en los jardines, y en la *Serre* las damas lucieron sus frescas y graciosas *toilettes* en que dominaba el encaje sobre surrah de colores claros, y los lindos sombreros *mariposa*, de paja ó de encajes, que parece una paloma en la cabeza, pronta á tender su vuelo. La fiesta fué honrada con la presencia de S. M. la reina Isabel y S. A. la infanta Doña Eulalia, que abandonaron los salones á las nueve de la noche para trasladarse á Aranjuez.

Otra fiesta que ha hecho verdadero eco en la buena sociedad madrileña, ha sido la última celebrada en el artístico Liceo de Piquer, de tan brillante historia, y que hoy no es más que otro de los salones de la elegante casa de la viuda del célebre escultor, que cree honrar la memoria del difunto artista congregando alguna vez á sus amigos en la mansión que formaba las delicias de Piquer; y á fe que si éste hubiera podido contemplar la representación de la noche del 8 de este mes, hubiera tenido una de sus más legítimas alegrías. Cantaron en aquel escenario, más lujosamente decorado que de costumbre, las discípulas del maestro Inzenga, Sra. Compagni de Aranzabe, Sritas. Montés y Soulé y el Sr. Valdés, de un modo magistral, arrancando muchos aplausos de la elegante concurrencia; y representóse después la comedia *Consuelo*, del inmortal Ayala, con tanta conciencia y maestría, que parecían sus intérpretes artistas avezados á las fatigas de la escena. La Srita. Ferrant demostró en la protagonista su talento y su elegancia; la Srita. de Moro conquistó una vez más las simpatías de aquel público acostumbrado á celebrar su gracia picaresca, y los Sres. Travesedo y García María hicieron sus papeles como artistas verdaderos: de D. Luis García Ortega que dirigió la obra, encargándose del difícil papel de Fernando, no podemos más que repetir los elogios que le ha consagrado la prensa toda: su naturalidad, su pasión, sus maneras distinguidas y su acierto hasta en los más insignificantes detalles, hacen de él no un aficionado, sino un actor que daría lustre á la española escena en cualquiera de nuestros primeros teatros. La concurrencia se retiró felicitando á la Sra. viuda de Piquer, que así sabe perpetuar las tradiciones artísticas de su casa, y anhelando la repetición de tales fiestas en el próximo invierno.

Esto ha sido lo más saliente del mes, algún concierto en el Retiro, poco animado por las razones antes expuestas, y no pequeña concurrencia en la rifa del Asilo del Sagrado Corazón, establecida como todos los años en el derribo de la calle de Sevilla: allí se dan cita voluntaria ó forzosa las damas de la alta sociedad y los hombres que la frecuentan, teniendo el placer de salir con los bolsillos algo más ligeros, pero con la satisfacción de haber contribuido á una buena obra.

ABELA SAMB.

Junio de 1885.

MARGARITA

(A la distinguida y notable escritora Concepción Ginepro de Piquer. Testimonio de la sincera amistad y admiración que le profesa el Autor.)

COMEDIA EN UN ACTO POR JULIO ESPINOSA.

Estrenada con gran éxito en el Teatro Principal
la noche del 14 de Junio de 1885.

PERSONAJES:—RICARDO.—MARGARITA.—ÁNGELA (niña de 8 años).—PEDRO.—UN CRIADO.

La escena en San Cosme. Época actual.

(Concluye.)

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala lujosamente amueblada. Puertas laterales. A la izquierda del espectador una ventana que cae á un jardín, y cuyo alféizar está adornado con tiestos llenos de flores.

MARG. No hablemos más: estoy resuelta [*Ricardo permanece abatido, apoyándose en la mesa del centro*]. Vendrá un día y otro día, y la luz de la mañana penetrará lo mismo que hoy por los cristales de la ventana. El nido de nuestros breves amores será igual, cubierto por el ramaje y por la sombra; pero yo, que tanto soñaba aquí, ya no estaré más [*cambiando violentamente de tono*]. ¡Estoy delirando! ¿qué importa á vd. que esté ó no á su lado, si nada le importó engañarme. ¡Adiós! ¡Adiós! [*Se dirige á la puerta, y antes de pisar el dintel se vuelve á ver á Ricardo que la sigue con la vista.*]

RIC. [*con profundo dolor*] Perdóname Margarita; no te vayas. Lo pido en nombre de nuestro amor.

MARG. Dije que estaba decidida á marcharme. ¡Adiós! [*Ricardo se interpone y toma á Margarita de la mano, obligándola á bajar á la escena.*]

RIC. Quiero, antes de separarnos para siempre, que me oigas un instante, puesto que es la última vez que nos hablamos.

MARG. No deseo saber más de lo que sé.

RIC. [*con profunda ternura*] Perdóname, te lo pido con toda el alma.

MARG. [*haciendo un esfuerzo*] No puedo.

RIC. Mi confesión, aunque tardía, lleva el arrepentimiento.

MARG. [*suspirando*] Ya no es tiempo.

RIC. Oye, Margarita, los hombres que sólo sabemos redimirnos por el amor, somos demasiado impresionables y arrebatados. Si lejos de perdonar mis locuras y mis errores pasados, me lanzas en la senda del vicio, ¿cuántas serán tus tristezas al saber mis sufrimientos!

MARG. [*con fingida calma*] ¿Si no tiene vd. corazón!

RIC. ¿Tus palabras me hacen daño!

MARG. ¿Y qué remedio, si vd. las ha provocado?

RIC. Quiero ser bueno, quiero vivir acatando la ley de Dios y de los hombres. Por lo mismo que he errado mucho, deseo acertar alguna vez. Estoy en el hogar, en el templo, no me arrojes de él como indigno de rendir culto y adoración.

MARG. Cuando no se cree ni hay fe, vale más estar fuera del templo que dentro de él.

RIC. Mi fe no ha muerto, Margarita; aun creo, y por eso me arrepiento. Sé bien que las locuras de la juventud condensan nubes tempestuosas para la edad viril; ya pesan sobre mi cabeza y tú sola puedes disiparlas con un soplo.

MARG. Son palabras, Ricardo, palabras nada más. No siente vd. nada.

RIC. Mi respeto hacia tí, mi cariño, hicieron que no descorriera á tiempo los velos del pasado. Hubo más, no pensé declarar mi falta mientras viviera la madre de esa desventurada niña.

MARG. [*con profundo dolor*] Acabemos: déjeme vd.

RIC. [*sumamente conmovido*] Ni una sola palabra de reconciliación.

MARG. Me ha ofendido vd. profundamente!

RIC. Sí; pero de almas generosas es olvidar las ofensas.

MARG. [*luchando con sus sentimientos*] Imposible!

RIC. [*con profunda tristeza*] Imposible! ¿tienes valor para decírmelo?

MARG. Me sostiene la virtud.

RIC. Estoy dudando de ella, porque no sabe perdonar.